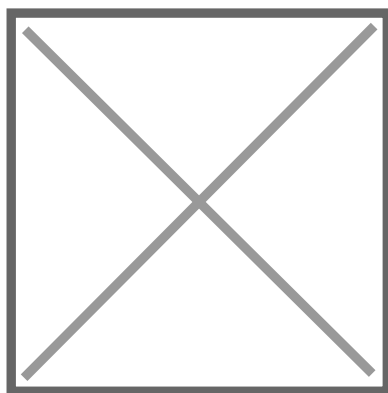




Volodia Teitelboim, escritor

“La vida no puede ser un funeral permanente”

CARLOS VARGAS

Cada anaqueil de la biblioteca de Volodia lleva pegado en su parte delantera una referencia de los libros que soporta. Básicamente se trata de pequeñas pedruzcos de papel con inscripciones tales como “Poesía A-C”, “Poesía D-F”, “Biografías”, “Novelas de Haki” o agrupaciones por el estilo que el escritor chileno ha rotulado a través del tiempo y el exilio.

Cualquiera que tenga la bendita ocurrencia de llegar adentrado a una entrevista con Volodia deberá esperar pacientemente a que el escritor termine el programado ejercicio de dictado a su secretaria, luego en el cual uno puede recurrir al tiempo muerto por el living-biblioteca cuando se descubren novedades como un croquis de Vicente Huidobro, firmado por Juan Gile, o un wall de tratados comunistas anticomunistas así como un viejo video.

“Uno de lo más bien, pero al mismo tiempo”, dice entonces una sorpresa y puntada vieja, acompañada por la eterna figura del Teitelboim de gorrito. “Y ésta es la famosa Miel, más conocida como la Rusia de Montenegro”, agrega, regalándole una inmensa caricia a una gata que se dedica a la mitad de la visita a snobar la grabadora.

“Escribir es un juego personal interminable, que busca realizar lo que una persona considera su razón de existir. Cada uno se propone hacer de su existencia algo que le nace muy profundamente y sin lo cual se siente desdichado, vacío. Hay muchos que experimentan esta desazón. Para mí, escribir -incluso más que publicar- es una necesidad física. Por lo tanto, todo lo otro es accesorio y secundario”, dice a modo de preparación para cualquier pregunta sobre su frustrado Premio Nacional de Literatura.

—¿Postergó durante mucho tiempo esa necesidad de escribir?

—En eso hay un error. Se trata de una leyenda equivocada, por cuanto yo nunca dejé de escribir, sino de publicar. Es evidente que una dedicación muy fuerte a la política determinó una distracción inquitada de mi tiempo. No siempre pude realizar este sueño de conectar la práctica de la literatura en aquello a lo cual pude dedicarle todo mi tiempo. Pero nunca dejé de hacerlo.

—¿Le molestó no haber ganado el Premio Nacional de Literatura?



“Yo nunca dejé de escribir, sino de publicar”, aclara Volodia en su casa huérfana mientras practica con cadencia el arte de la conversación. Se describe agradecido de su entusiasmo por escribir, esperanzado en que pueda seguir haciéndolo por un buen tiempo y resignado a que, difícilmente, se le regalen los 40 años que dice necesitar para concretar sus proyectos.

—Es el sueño de todo escritor. Para algunos se convierte en una obsesión. No es mi caso, aparte que han concurrido diversos factores entre los cuales no hay que descartar el prejuicio político. Siempre fui una persona de pagar sueldos. El premio significaría superar apremios económicos, que siempre existen. Pero yo nunca me he podido vender a las necesidades del dinero. Me forme en la estrechez.

—¿Raúl Zurita sí lo hace?

—No. No creo. Él es una persona para la cual lo más importante es la poesía y su realización como poeta. Ha declarado con acierto que por fin tiene una pasión y lo coincide. Pero, por otra parte, pienso de sus maneras.

—A diferencia de antes, ahora se lo ve “vozando” libros. ¿Es una suerte de carrera contra el tiempo por alcanzar a escribir todo lo que le falta?

—Sí. Hay algo de eso. Tengo una edad avanzada y algunos planes que, sin embargo, ocupan un tiempo o cuatro años de trabajo continuo porque me siento con un fervor creador inabarcable. Trabajo de manera muy concentrada y muy placentera.

—¿Qué cosas logran romper ese estado?

—Tengo una relación con los jóvenes. Me llaman para participar en actos, lecturas y muchas cosas. Siento la necesidad de comunicarme con ellos, pero sólo me crea también un cierto conflicto. Es tiempo que se acosa a la creación literaria. Por eso accedo a poner ciertos discursos y saber decir no. Me resulta muy difícil negarme, pero eso tengo una secretaría. Tampoco soy un creativo que se encierra en su cuarto y se alimenta de sí mismo. El escritor es una especie de serpiente donde pasa el mundo. Se alimenta del país.

—¿Qué es exactamente lo que usted pretende dejar? ¿Se trata de historia o es su propia y subjetiva memoria?

—No pretendo dejar constancia de una aventura personal. Incluso durante muchos años rechacé intencionalmente la idea de escribir biografías. Me parecía que era concentrar la inmensa variedad en una persona determinada con el peligro de que se transformara en un culto a la personalidad. Más me hubiera interesado cultivar la historia, la memoria de muchos. Sin embargo, por un proceso de introspección llegué a

"La vida no puede ser un funeral permanente" [artículo]

Carlos Vergara

Libros y documentos

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La vida no puede ser un funeral permanente" [artículo] Carlos Vergara. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile